

EL DIOS A QUIEN SIRVO

PARTE 4

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

26 de diciembre de 2018

Daniel 6: 16

¹⁶ Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre.

En la prédica pasada seguimos estudiando algunas maneras de cómo servir al Señor; hemos estudiado siete de estas maneras; recordémoslas:

- (1) Servir es adorar a Dios; es rendirle culto, glorificarlo en todo.
- (2) Servir a Dios es temerle.
- (3) Servir a Dios es creer en Él y obedecerle en todo.
- (4) Servir a Dios es ser santo.
- (5) Servir a Dios es confiar en Él.
- (6) Servir es ser esclavo de Cristo.
- (7) Servir a Dios es asumir plenamente, de corazón y con los actos, que somos barro.

Este séptimo punto lo desarrollamos a través de algunas características del barro, que también quiero recordar:

- (a) El barro está en la tierra, es decir, en lo más bajo; y por lo tanto, es pisado por los que caminan sobre él.
- (b) El barro es algo que no queremos tocar, porque se asocia a lo sucio, lo vil, lo menospreciado.

Vamos a seguir con las características del barro, para que veamos las implicaciones de la comparación que hace el Señor cuando nos dice que nosotros somos barro.

- (c) Cuando el barro está en depósitos, se endurece con el paso del tiempo y entonces se convierte en lutita.

La lutita son especies de rocas porosas y, a pesar de esto, son impermeables, porque sus poros son muy pequeños y no están bien comunicados entre sí. El Señor nos está diciendo que no podemos decirle al Señor que quite la mano del barro que somos nosotros; no podemos ser piedra de tropiezo para impedir la obra del alfarero, porque cuando hacemos esto (ser piedra de tropiezo), el barro queda en el depósito, sin trabajar, sin moldear y entonces se endurece.

Mire lo que leímos, que el barro se endurece hasta que se convierte en una roca, en una piedra que a pesar de ser porosa, ya no le entra agua, porque se vuelve impermeable. ¿Puedes ver la relación? Si como barro que somos no dejamos que el agua de la Palabra caiga y penetre para ablandarlo a fin de ser moldeado, nos endurecemos, nos seguimos endureciendo hasta que el

corazón se vuelve una roca, una piedra dura e impermeable a la que no le puede entrar el agua. No te vuelvas roca impermeable, te dice el Señor en esta hora; deja que el agua caiga y que el alfarero, el Cristo vivo amase bien el barro, prepare bien el barro; deja que el Señor haga la vasija y que luego la lije bien, la raspe quitándole lo que no se necesita, deja que pula bien la vasija de barro para que pueda ser usada por Él para su gloria. Veamos la cuarta característica del barro:

(d) El barro puede ser útil en manos de un alfarero y convertirse en una obra.

Pueden ser vasijas para almacenar agua, elementos decorativos, refugios o ladrillos para crear muros. Pero ciertamente, son frágiles las obras que se hacen con el barro; la vasija puede romperse, los muros pueden derrumbarse.

Leamos Job 10: 8-9:

⁸Tus manos me hicieron y me formaron;

¿Y luego te vuelves y me deshaces?

⁹Acuérdate que como a barro me diste forma;

¿Y en polvo me has de volver?

Esta parte es muy importante, porque podemos dejar que el alfarero, que es el Señor Jesucristo, haga la vasija, pues en un tiempo dejamos que el agua de su Palabra entrara al corazón e hiciera la obra poderosa de santificación, de partir nuestra alma y espíritu y discernir nuestros pensamientos y las intenciones del corazón. En este tiempo en el que Jesús trabajó en nuestras vidas, en nuestros barro, nos deleitábamos en su presencia, en humildad, en quebranto, con corazón contrito, pues sólo así el barro puede ser moldeado.

Pero es posible que este tiempo glorioso haya pasado, porque entonces el creyente empezó a resistirse al agua de la Palabra, empezó cuestionarla y se empezó a resistir al pulimento que el Señor hace de la vasija para quitar las cosas que sobran; porque en ese pulimento, el Señor le empezó a decir al creyente que debía entregar áreas, que debía cerrar puertas y la persona empezó a decirle al Señor que no, empezó a justificarse neciamente, pero ¿cómo podemos justificarnos delante del Señor, si lo conoce todo? Esto le ocurrió al pueblo de Israel; mira lo que dice Isaías 45: 9:

⁹ ¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces?; o tu obra: ¿No tiene manos?

Israel empezó a abandonar la Palabra de Dios hasta que se alejó demasiado; y cuando el Señor le amonestaba, le exhortaba, Israel empezó a rechazar la exhortación, es decir, la misma Palabra de Dios; y como dice el profeta Isaías, empezó a pleitear con su Hacedor; Israel era el tiesto, la vasija, era el barro y empezó a cuestionar y a contender contra el que lo labraba, contra el Señor; empezó a decirle al Señor, “¿qué estás haciendo Señor?, así no es, no hagas así, no es así como tú dices”.

El Señor envió mensajeros y mensajes en abundancia, pero Israel pensó que por ser ya una vasija forjada por el alfarero, ya estaba lista, que no le faltaba nada más. Pero la vasija empezó a dejar de ser apta para el propósito por el cual había sido hecha, y el Señor le mostró a Israel que lo que se hace de barro es frágil, es débil, puede romperse, y cuanto más cuando es el mismo Hacedor, el mismo alfarero el que decide romperla; mira lo que dice Jeremías 18: 3-6:

³ Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda.

⁴ Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla.

⁵ Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

⁶ ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.

Yo quiero que notes hermano, hermana, que el Señor dice aquí que el alfarero estaba trabajando sobre la vasija de barro, lo cual quiere decir que el Señor siempre trabaja sobre la vasija que somos nosotros. También dice el profeta Jeremías que la vasija estaba en la mano del alfarero; así, nosotros como vasijas de barro, estamos en las manos del Señor. Asimismo, dice que dicha vasija se echó a perder; el profeta Jeremías afirma esto de Israel que apostató de la fe por abandonar la Palabra de Dios; y el alfarero decidió romper la vasija para hacer una nueva, otra vasija, según le pareció hacerla. Hermanos, hermanas, el Señor rompe la vasija con pruebas, tribulaciones, padecimientos, con el fin de hacerla nueva, cuando se ha echado a perder.

Hermanos, hermanas, no podemos contender con el Señor, pleitear con él como hizo el pueblo de Israel. Esto lo recordó el apóstol Pablo en Romanos 9: 20-21:

²⁰ Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?

²¹ ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?

Estas siete maneras de servir, que hemos visto en estas prédicas, las debemos seguir todos los hijos de Dios; y son indispensables para aquellos que son

llamados al ministerio, al servicio en la obra, como fueron llamados los apóstoles y discípulos del Señor Jesucristo. Pero hay otras características para los que son llamados a la obra del ministerio, que el mismo Señor explicó cuando vino a esta Tierra por primera vez; y lo describe en detalle en Mateo 10; sobre esto ya he predicado, pero el Señor quiere recordarlo hoy. Quiero enumerar cada una de las instrucciones siguiendo el orden el discurso del Señor en Mateo 10:

(1) El que sirve debe tener clara la misión para la que el Señor le ha llamado y enviado.

No puede dudar de esto, sino que debe perseverar en el cumplimiento de dicha misión, pase lo que pase y hasta el final, hasta la muerte y hasta el Arrebatamiento de la iglesia. Leamos Mateo 10: 7:

⁷Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.

Este es el mensaje que predicó Juan el bautista para preparar el camino del Señor; y es el mensaje que predicó el Cristo vivo. Es el mismo mensaje que predicamos hoy: arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado. Este fue el mensaje que se predicó desde la primera venida de Cristo, cuando comenzó la Iglesia; y ahora, cuando ya está a punto de terminar el ministerio de la iglesia, predicamos el mismo mensaje de arrepentimiento, porque el Reino de los Cielos está muy muy cerca para la iglesia, pues está a punto de partir; y los juicios de los 7 años de la Tribulación están para acontecer después de nuestra partida. Por lo tanto, la segunda venida de Cristo está cerca

también y el inicio del Reino de los Cielos en esta Tierra con el Milenio; esto fue profetizado desde la época de Abraham cuando le habló de su descendencia, de la herencia de la Tierra y de que en su Simiente serían benditas todas las naciones. ¡Es tiempo de predicar que se arrepientan, porque el Reino de los Cielos se ha acercado, y ¡cómo se ha acercado, cómo está cerca, tan cerca!

Pero yo quiero manifestarte que este Reino de los Cielos está profetizado desde Adán en el Paraíso, y después durante sus generaciones; y deseo decirte algo más, el mismo Arrebatamiento de la iglesia ya estaba profetizado como tipo en el rapto de Enoc.

¡Hermanos, hermanas, esta es la misión, esta es la misión! Cumplámosla; no te dejes engañar por la apostasía, son tiempos peligrosos; el diablo quiere meter la apostasía en todos los corazones de los hijos de Dios, si le fuere posible; pero hay un remanente del Señor; ¡el diablo quiere todos los púlpitos de las iglesias santas! Cuídate hermano, guárdate en la Palabra sana, en la doctrina sana que es arrepentimiento, santidad, salvación, la perla de gran precio.

(2) No pongas tu mirada en esta Tierra, en lo material; pon tu mirada en las cosas de arriba, en la Nueva Jerusalén.

Leamos Mateo 10: 9-10:

⁹ No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos;

¹⁰ ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento.

Ahora más que nunca, no podemos hacer tesoros en esta Tierra sino en el Cielo donde el ladrón no hurta y el orín no corrompe. Hermanos, hermanas, no podemos convertirnos en los “lados del camino” y dejar que la palabra caiga ahí al costado, porque el diablo viene a comerse la semilla, la Palabra. No podemos convertirnos en pedregales sin profundidad, donde la Palabra cae por encimita y entonces se seca, porque no se hace llegar a lo más profundo del corazón para que transforme el andar diario, nuestro vivir. ¡No podemos convertirnos en espinos!, y dejar que el mundo, el afán, el trabajo y las ocupaciones ahoguen la Palabra y se vuelva infructuosa. Debemos ser TIERRA FÉRTIL para que la Palabra dé fruto, ¡aleluya!

(3) La predicación debe ser tal cual la dejó el Señor en las Escrituras, reciban o no reciban; no se puede acomodar el evangelio; no se puede cambiar para agradar a hombres.

A esto se refiere el Señor Jesucristo cuando les dice a los discípulos lo siguiente en Mateo 10: 12-15:

¹² Y al entrar en la casa, saludadla.

¹³ Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros.

¹⁴ Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies.

¹⁵ De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad.

La paz se refiere al evangelio de la paz, el apresto del evangelio de la paz (Ef 6: 15); cuando se lleva la Palabra, se está llevando la reconciliación que es la paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (Ro 5: 1). El Señor dice que lleguemos a las casas a llevar esta paz y si la reciben, ¡gloria a Dios!; pero si no la reciben, entonces la paz se queda con nosotros y el evangelio de la paz debe ser llevado a otras partes. El Señor les dice a sus discípulos, y a nosotros, que no podemos desanimarnos, sino que cumplamos la misión, porque la Palabra de Dios se cumplirá, el que reciba el evangelio y se guarde, será salvo, pero el que no, será condenado y recibirá juicio (Jn 3: 18).

(4) Los que predicán el verdadero evangelio, y viven conforme a este evangelio, padecerán, sufrirán persecución, pero es necesario cumplir la misión, pase lo que pase.

Leamos Mateo 10: 16-25:

¹⁶ He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

¹⁷ Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán;

¹⁸ y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles.

¹⁹ Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar.

²⁰ Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

²¹ El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.

²² Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

²³ Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre.

²⁴ El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor.

²⁵ Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa?

Las persecuciones pueden ser de diversos tipos; y en estos últimos tiempos dice el Señor que serán más intensas, como lo estamos viendo en toda la Tierra; muchos misioneros son asesinados por causa de Cristo en todo el mundo; somos aborrecidos y vituperados, así como le dijeron al Señor Jesucristo que era Beelzebú, a nosotros nos dirán Beelzebú.

(5) No podemos temer; debemos tener fe firme, fe dura; debemos confiar en el Señor.

Sigamos leyendo Mateo 10: 26-31:

²⁶ Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.

²⁷ Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.

²⁸ Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

²⁹ ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.

³⁰ Pues aun vuestros cabellos están todos contados.

³¹ Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

(6) No podemos negar al Señor ni con la boca, ni con el pensamiento, y menos con la vida.

Leamos Mateo 10: 32-33:

³² A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.

³³ Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

El Señor nos habla de la bendición de confesar al Señor con toda nuestra vida y con el servicio. No podemos apartarnos del Cristo vivo, no podemos apartarnos del evangelio; el que haga esto (apartarse del evangelio), está negando al Señor; los apóstatas niegan al Señor. ¿Usted sabe cuál es la peor enfermedad de estos últimos tiempos?: la apostasía; es como una especie de vientecillo que se va metiendo y se va filtrando, primero en la piel, después en los huesos, después en la sangre, después en el alma, en el corazón y en el espíritu; y después, terminan siendo esclavos de Satanás. Es seductora la apostasía; el diablo trabaja para eso las 24 horas, ayuda dando empujoncitos, pero la apostasía principalmente nace del corazón, de la desobediencia nace la apostasía.

(7) El que le sirve al Señor debe negarse a sí mismo y despojarse de todo.

Mateo 10: 34-39 dice:

³⁴ No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.

³⁵ Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra;

³⁶ y los enemigos del hombre serán los de su casa.

³⁷ El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí;

³⁸ y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

³⁹ El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

Hermanos, les voy a explicar este pasaje de Mateo 10: 34-39. No podemos tener altares en nuestros corazones; yo quiero que reciban esta Palabra con humildad. No podemos tener al Señor en segundo, tercer u otro lugar; Jesús debe estar en el primer lugar en nuestro corazón, debe ser el centro. El Servidor debe entender esto, porque el diablo tratará de usar aún la misma familia para impedir el servicio en la obra; e incluso para apartarnos del evangelio.

Aquí nos han acusado de que nosotros no restauramos la familia; aquí hay familias que están restauradas, porque el Espíritu Santo de Dios las ha restaurado; no han sido los pastores; para restaurar se necesita santidad, obediencia, humildad; nadie con soberbia puede restaurar. Nos han acusado de que estamos en contra de la familia, que predicamos contra la familia; e hicimos muchas prédicas hablando de la familia sanguínea que está por debajo del nivel de la familia espiritual; y la familia sanguínea tiene que subir un escalón para poder convertirse en familia espiritual, porque la familia sanguínea, si no se arrepiente, no va a entrar por las puertas de la Nueva Jerusalén; la que va a entrar por las puertas de la Nueva Jerusalén es la familia espiritual; y si tu familia sanguínea no ensancha en la espiritual, entonces con esta familia que está aquí (en el templo, la espiritual) es que vas a vivir por la eternidad. La Escritura está diciendo esto.

Nuestras familias son bendición, pero no son más importantes que Dios, porque el Señor dice que debemos amarle con todo nuestro corazón, toda nuestra mente y todo nuestro Espíritu, ¡aleluya! Si amamos más a la familia

que al Señor, tenemos idolatría; y realmente no amamos a nuestra familia, porque le estamos enseñando la idolatría, le estamos enseñando a violar la Palabra de Dios, le estamos enseñando que la salvación no es lo más importante; le estamos enseñando que el servicio al Señor no es importante. ¿Eres siervo y servidor?, te pregunto. Yo quiero que medites en esta Palabra para que puedas demostrar, como los varones y varonas que el Señor llamó en la Biblia, a quién es al que sirves.

¿Es a Dios a quien sirves?, no es a los pastores a los que sirves; ese equívoco sácatelo del corazón; tú aquí no les estás sirviendo a los pastores, le estás sirviendo al Rey; y si tú le sirves al Rey, - así como el Rey está leyendo tu corazón -, entonces demuéstalo; demuestra que tú tienes a Jesucristo en el corazón y le tienes en primer lugar; demuéstalo; ¿sabes por qué?, porque el Señor mismo dice que por sus frutos los conoceréis. Hermanos yo sé que esto último es bastante difícil de aceptar por muchos, por no decir por todos; porque uno, por un hermano, un padre, una madre, si uno se deja llevar por los sentimientos (para apartarse del evangelio por tener idolatría con la familia), peca contra Dios. Quiero terminar con esto; mira cómo se le sirve al Señor:

(a) Se le sirve al Señor con todo el corazón.

Leamos Colosenses 3: 23-24:

²³ Y todo lo que hagáis, **hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres;**

²⁴ sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.

(b) Se sirve al Señor en el espíritu.

Romanos 1: 9 dice:

⁹ Porque testigo me es Dios, **a quien sirvo en mi espíritu** en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

(c) Se sirve al Señor con limpia conciencia.

Leamos 2 Timoteo 1: 3:

³ Doy gracias a Dios, **al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia**, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día;

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films
Barranquilla https://youtu.be/c9bClzh_puc